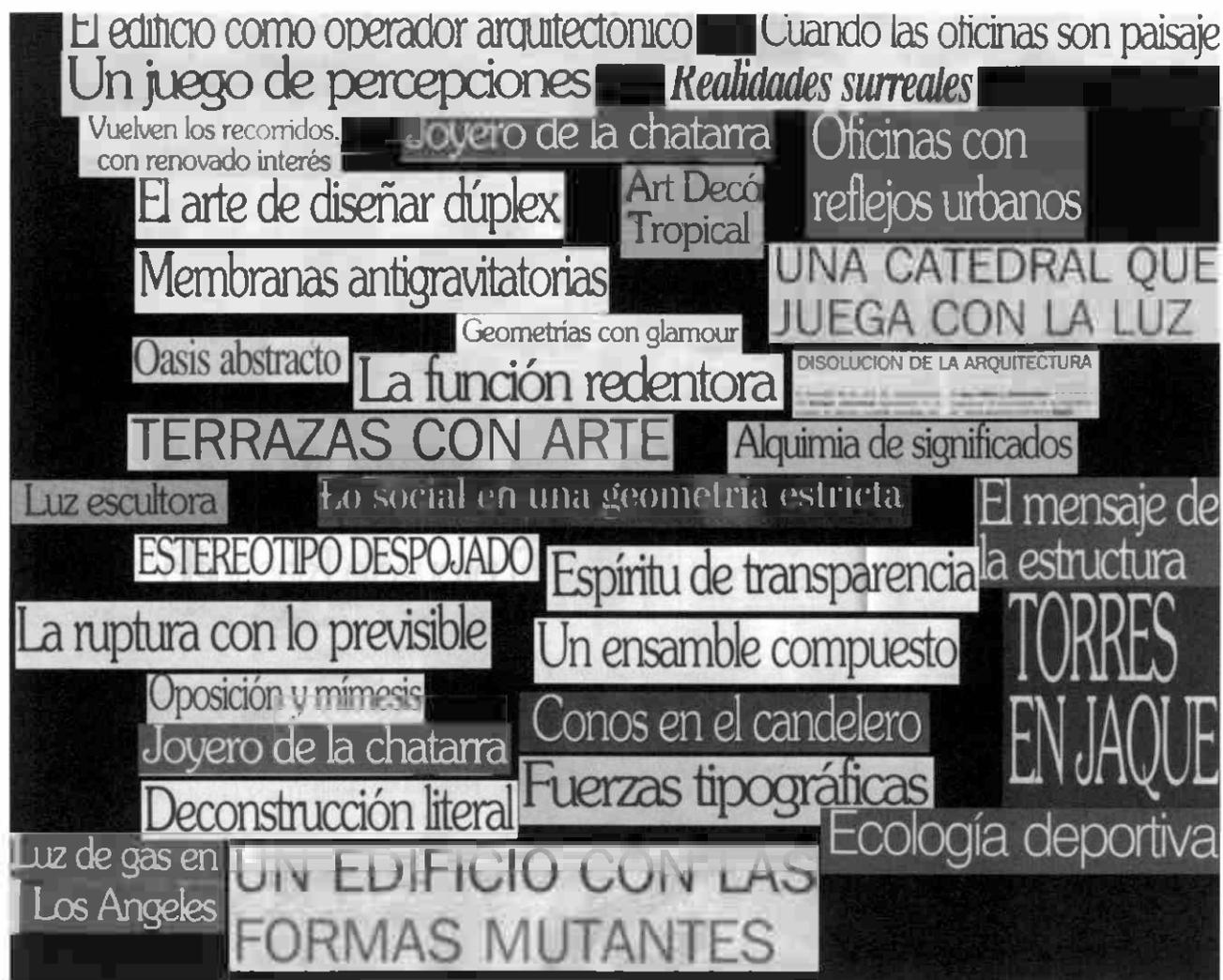


El lenguaje de la arquitectura periódica

Raúl Arteca, Pablo Szelagowski



Títulos de artículos aparecidos en los suplementos de arquitectura de los diarios de tirada nacional Clarín y La Nación entre los años 2002 y 2003.

La arquitectura posee un lenguaje, el de la propia disciplina. Se puede hablar de lenguaje clásico, de lenguaje moderno, de la condición de metalenguaje y de la arquitectura como texto. Pero es difícil creer en el texto como arquitectura. Es este el caso de las publicaciones semanales que los diarios de Buenos Aires dedican a nuestra disciplina. Elemento de consumo como información de miles de almas en la ausencia de las tradicionales revistas extranjeras, el suplemento de arquitectura se expande. En estos suplementos no sólo es notable la venta de los espacios sino también su condición de transporte de material que flota en la Internet al formato gráfico. Pero una de las características

más notables de estas publicaciones masivas es la tendencia a los grandes titulares que en un mismo momento anuncian y definen el objeto presentado en el artículo. Titulares en forma de sentencias que dejan perplejo al lector y desorientan al interesado. Es aún más interesante observar de qué forma se construyen estas sentencias. Se apela a varias técnicas de confusión entre las cuales se encuentra el juego de los opuestos, situándose justo en un punto medio, difuso e indefinido, el mismísimo editorialista. «Realidades Surreales», «Joyerero de la chatarra» u «Oposición y mimesis», son algunas de las mejores piezas creativas que no tan sutilmente definen un estado de confusión evidente. Otra técnica parece ser la del

disparate, que de tan inverosímil, casi no admite réplica. Redenominar impone sea por novedad o sea por impacto. Porque leer «Geometrías con Glamour» o «Art Decó Tropical» casi no tiene de dónde uno asirse para discutirlo. Otra técnica es la de titular originalmente aquellas obras de dudosa calidad que deben publicarse casi por obligación, pero que no demuestran detalles o características de calidad. «Ecología deportiva», «El arte de diseñar dúplex», «Terrazas con Arte» y «Conos en el Candelero». Otra novedosa técnica es la de titular sobre la arquitectura que, sino se aborrece, por lo menos se ignora: «Un edificio con las formas mutantes», «Membranas antigravitatorias», «Disolución

de la Arquitectura», «Fuerzas tipográficas», parece decir esto: no comprendo, no me gusta, pero tengo que escribir sobre la actualidad.

Si al proyectar el Guggenheim en Bilbao, Gehry se convierte en «Joyerero de la chatarra», ¿es necesario imponer un título que desplace una obra hacia un lugar en que ni el propio autor eligió estar? ¿No sería mejor presentarla y listo? ¿Libeskind que elegiría: Memoria Retorcida, El Arte como Sencilla Complejidad o simplemente Museo del Holocausto?.

Con estos títulos, a veces parece que convendría no ser elegido para publicar ■